Especial Navideño

La Niña Reno

LA NIÑA RENO

Hansel Vinussi

Sobre la propiedad intelectual

Esta obra cuenta con derechos de autor, que se atribuyen de las siguientes formas:

```
La Niña Reno. Una historia navideña.
Copyright (C) 2025 Hansel Vinussi
```

```
La Niña Reno. Una historia navideña.
Copyright (C) 2025 Eylul Blossom Games
```

Se halla bajo la licencia Creative Commons Share-Alike 4.0 (CC-BY-SA 4.0). Puede ver todos los detalles legales en este sitio:

https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en

Para resumir (sin sustituir el texto la licencia, el cual se

aplica en instancias judiciales), usted debe atribuirme la obra (como se menciona arriba), debe compartir un enlace a la licencia (como el que está arriba) y debe mantener la misma licencia si decide crear una obra a partir de ésta. A cambio, usted tiene pleno derecho a usarla, compartirla, modificarla y comercializarla.

Es una licencia comunitaria, así que favorece el pleno uso y circulación de la obra por parte de todos pero impide que alguien acapare el trabajo creativo con derechos exclusivos. Quiere decir que la licencia nos conviene si estamos dispuestos a ser generosos, no si pretendemos controlar lo que hacen los demás.

De todos modos, aún hay que respetar los derechos morales del autor, que significa hacer un uso bienintencionado y no orientado a dañar la reputación o la imagen del creador de la obra.

Es muy importante que usted deje claro si está compartiendo una obra derivada y no atribuirle versiones alteradas al

autor. Se sugiere que declare que esa obra "deriva", "está basada" o "está inspirada" en esta obra o en partes de esta obra, cuyos datos son los mencionados arriba. No me atribuya directamente una versión modificada como si la hubiese hecho yo. Eso no es correcto.

Contacto y donaciones

Pongo a su disposición un canal para contactarme en caso de tener la necesidad. Si requiere privacidad, use el chat de Movim (XMPP) o Proton mail. También puede hacerlo por Bluesky o Mastodon si no hace falta esa privacidad.

En el siguiente enlace encontrará todos los detalles:

https://mov.im/blog/eylulblossomgames%40movim.eu/octubre-2025-mis-cuentas-y-claves-publicas-YrVsbs

Asimismo, hay una sección donde explico el asunto de las donaciones. Acepto exclusivamente criptomonedas.

El juego del tronco

La nieve formaba un manto blanco que lo cubría todo, aunque la suave danza de los copos al caer se había terminado hace horas. Mientras otros árboles se quedaban sin hojas aguardando la primavera, los pinos se mantenían verdes a pesar del frío extremo. Aunque no había muchos árboles en este lugar; sólo unos pocos y dispersos, separados por una buena distancia.

La Niña Reno caminó con pequeños pasos, avanzando por el paisaje infinito, y sus huellas se fueron marcando en la blanca alfombra de nieve.

Le gustaba dar saltitos en sus días más felices y hace unos minutos estuvo celebrando que hoy iba a ser su primera vez entregando obsequios. Había un regalo en su mochila esperando llegar a su dueño. Sin embargo, aún era

demasiado pronto y no podía adelantarse mucho en el reparto, sólo un poco. ¿Qué haría con el tiempo que le quedaba mientras su mente volvía a pensar en el tema del regalo cada cinco minutos?

Giró la cabeza.

Un tronco enorme estaba tumbado en el suelo. Era hueco y podía atravesarlo de punta a punta si era lo bastante pequeña para pasar por el agujero. Calculó que con su baja estatura podía entrar y salir por el otro lado fácilmente. Juguetona, decidió hacer eso.

Cuando estaba muy cerca del final, sus cuernos se atascaron y se sintió terrible al darse cuenta.

"¡Uy, no! Hoy debo entregar mi primer obsequio, pero ¿cómo voy a hacerlo si estoy atrapada?", se lamentó.

La Niña Reno gritó pidiendo ayuda, aunque nadie se acercó. Por supuesto, ¿quién más iba a estar en este lugar abandonado?

Trató de desenganchar la pequeña cornamenta con sus manos, pero estaba oscuro y no podía ver bien.

Los cuernos no cedían; estaban realmente atorados.

“¿Y ahora qué voy a hacer? ¿Voy a tener que vivir adentro de este tronco?”.

Se imaginó cenando en el tronco, divirtiéndose con los juguetes encerrada en él, estudiando los libros escolares mientras alumbraba con una linterna todavía con la cabeza enganchada.

“¡Esto no es justo!”, se quejó. “¿Cómo iba a saber que al pasar por adentro de un árbol me iba a quedar encerrada para siempre?”.

Entonces, lo recordó. Tendió la mano hacia el comunicador de las renos. Claro, por ser nueva se había olvidado completamente pero se supone que si hay problemas que no puedas resolver, hay una línea de ayuda.

—Está hablando con el Centro de Renos. ¿Qué desea?—

le contestó una voz juvenil y femenina.

La Niña Reno ni siquiera había planeado qué decir.

—El... El tronco... Los cuernos están atorados.

—¿Así que pasó cerca de un tronco y sus cuernos se engancharon en una rama?— preguntó la chica.

—No. Estoy adentro del tronco. Los cuernos se atascaron cuando iba a salir.

—¡Vaya! Pero no se preocupe: esto pasa mucho. Es un problema que las renos tenemos que enfrentar alguna vez. ¿Puede usar las manos?

—Sí.

—Entonces, le daré las instrucciones para liberarse. Escuche con atención. Busque su kit de emergencia. Verá que hay un envase con una punta alargada: quítele la tapa y frote el contenido por sus cuernos. Hará que se pongan resbalosos. Luego, vaya moviendo los cuernos suavemente

hasta que se liberen.

La Niña Reno siguió los pasos y vio como su cabeza empezaba a tener un mejor rango de movimiento, hasta que de pronto quedó libre.

—¡Gracias! ¡Me salvó la vida!— exclamó la chiquilla, mientras al otro lado la voz se despidió de ella.

La manada está lejos

El paisaje estaba formado por un puñado de árboles repartidos en el suelo nevado y una porción de hielo salpicada de pozos de agua. En cierta dirección, los árboles se acercaban más entre sí.

La Niña Reno seguía caminando.

Echó una mirada a su alrededor y notó bajo un pino aquella figura. Al principio, no estaba segura sobre si era una persona o un animal. Resultó ser una niña cubierta por pieles de animales: una piel la envolvía, enrollándose alrededor de su cuerpo; la otra piel tenía un agujero por el que pasaba la cabeza y caía sobre su torso para cubrirla. Tenía el cabello largo y despeinado.

Al ver a la Niña Reno dando sus típicos pasitos, dirigiéndose hacia ella, la otra niña se levantó de un saltó para hablar.

—Kun Kun sola. Panza brum-brum.

No entendió absolutamente nada.

—¿Brum-brum? ¿Kun Kun? ¿Qué?

La otra niña estuvo pensativa dos segundos y luego trató de explicarse:

—Kun Kun yo. Panza brum-brum. Comida. —Se acarició la panza y luego hizo el gesto de masticar algo.

—¡Ah! ¿Estás diciéndome que la panza te hace ruido por el hambre?

La salvaje asintió.

—Panza brum-brum. Manada lejos.

La Niña Reno le sonrió.

—Bueno, vamos a buscar comida. Pero ¿y tu mamá?

—Madre loba.

La salvaje se puso en cuatro patas un momento para

imitar al animal.

—¿Y dónde está la manada? ¿Qué tan lejos?

—Kun Kun no sabe —contestó. —Kun Kun busca y no encuentra.

La Niña Reno la tomó de la mano y tiró suavemente para llevarla.

—Primero, juntemos algunas bayas para que comas algo.

La otra se mantuvo firme en el lugar, aferrándose con los pies.

—Bayas no. Comida. Carne.

En respuesta, la pequeña reno abrió los brazos mostrándole las palmas y sacudió la cabeza en negación.

—No tengo carne. Aunque... podríamos pescar en uno de esos pozos de agua en el hielo. Hay peces ahí.

La hambrienta niña se alegró al instante.

—Peces ricos. Kun Kun come. —Enseguida, la miró de arriba a abajo y continuó hablando. —Piel linda. Kun Kun gusta.

Tardó un poco en entender que estaba diciendo que le gustaba su ropa.

—¡Oh, gracias!

La Niña Reno sacó una caña de pescar pequeña y portable. Se la entregó en la mano.

La salvaje fue hacia el borde del agua y lanzó la tanza, dejando que el anzuelo se hunda.

Al poco tiempo, clavó la punta de la caña en el suelo para que se sostenga sola.

—Kun Kun aburrida, pez cobarde— dijo. —Kun Kun pelea, pez pelea, Kun Kun come. Kun Kun espera, pez agua, panza brum-brum.

Aparte de quejarse, estaba buscando una piedra para

arrojarle al pez.

—¡Espera! ¡No lo hagas! La tanza se está moviendo: hay un pez! No me extraña. Estos pozos congelados son pequeños, entonces los peces no tienen adonde ir y salen rápido... Ahora, necesito que sostengas la caña con fuerza y saques al pez afuera del agua.

La otra niña corrió hacia la caña con desesperación y de un solo tirón hizo saltar al pez como si estuviera volando, hasta que cayó en la nieve con un ruido pesado. Enseguida, la hambrienta pescadora lo tomó por la cola y empezó a masticar.

La Niña Reno quedó horrorizada.

—¡No! ¡No se come así crudo! Primero hay que cocinarlo.

La otra se defendió, en tono lastimero:

—Panza brum-brum...

—Dicen que es más rico si lo cocinamos. Además, no es seguro comer cosas crudas.

Recogieron un tronco y algunas ramas secas para hacer una fogata.

Al pescado lo sostuvieron con una rama recta que le metieron en la boca y lo extendieron sobre las llamas. El aroma era agradable, al menos para la salvaje, quien acechaba para asestarle un mordisco en cualquier momento.

La otra niña tenía que repetirle que espere un poco más, que casi estaba listo.

Cuando al fin pudo probar el pescado, ya estaba oscureciendo. Lo devoró más pronto de lo que cualquiera se esperaría, en apenas unos cuantos bocados.

Entonces, oyeron el primer aullido y, en cinco segundos, unos lobos las rodearon por completo. Al parecer, la fogata los atrajo.

Kun Kun se puso a gritar con alegría:

—¡Manada! ¡Manada!

Había un lobo blanco, muy fuerte y grande que se imponía sobre el resto. Adelantándose a los demás, miró a la Niña Reno sin quitarle los ojos de encima mientras sus colmillos se asomaban, lo que se sentía de verdad amenazante.

El lobo echó durante un segundo las orejas atrás, como si dudara, mirando a ambas niñas. Después, relajó la postura y se acercó a la Niña Reno para lamerle la mano. En el lenguaje de los lobos, eso es una señal amistosa y significaba que no había peligro.

Ella le dio un abrazo a Kun Kun y acarició uno por uno a los lobos.

—¡Qué bueno que te hayan encontrado! Ahora que todos están juntos, tengo que irme. Hay algunas cosas que debo hacer esta noche.

Los lobos se reunieron a cierta distancia en actitud amable, como si esperaran más caricias.

La salvaje levantó un brazo y agitó la mano, saludándola.

Y la Niña Reno partió, con sus pequeños pasitos surcando la nieve.